

«PAPEL DE LA MUJER EN EL CARNAVAL VASCO»

ANTXON AGUIRRE SORONDO

*Ponencias presentadas en el III CONGRESO DE ANTROPOLOGIA celebrado en San Sebastián del 23 al 26 de Abril de 1.984.

EUZKARICHOA

Viva ostegun gizen
Viva iñauterriya
Viva jardineroak
Viva pobre ta aberatz
Munduko gustiya.

(JOSE VICENTE DE ECHEGARAY para la «Comparsa de Jardineros» del Carnaval Donostiarra del 29 de enero de 1818).

INTRODUCCION

El CARNAVAL, CARNESTOLENDAS o ANTRUEJO se designa en euskera entre otros nombres como IÑAUTERIAK, IÑOTERIA, INHAUTERIA, IÑATERIA, IHAUTERI, IHAUTE, IAUTE, o IOTE, según las zonas, o bien ARATUZTEA o ARATOSTE.

No vamos a efectuar un estudio etimológico de estas diversas acepciones y sus posibles orígenes. Para ello están los muy documentados trabajos de Joan Corominas para las castellanas, y de D. Resurrección María de Azkue y D. Manuel de Lecuona para las euskéricas.

El sentido del CARNAVAL todos lo conocemos: son las fiestas populares que se celebran los tres días que preceden al miércoles de ceniza.

Tampoco pretendemos con el presente trabajo abarcar la totalidad del tema, ni en su extensión geográfica ni temporal.

Vamos sólo a realizar una serie de reflexiones en base a unos datos obtenidos de nuestros trabajos de campo. Se trata de un guión, un material para partir hacia un análisis más profundo del tema. Son las bases para un debate sobre el carnaval vasco y su relación con la mujer. Partiendo del pasado intentaremos efectuar una lectura de su futuro.

ORIGEN CLASICO DEL CARNAVAL

Está genéricamente aceptado que el origen del carnaval son las Saturnales romanas, si bien se encuentran vestigios anteriores entre los más diversos pueblos, y desde la más remota antigüedad.

Así tanto en Grecia como en el Imperio Romano, en los países teutones y en la sociedad celta, existía la costumbre de pasear un barco con ruedas (carrus navalis) interpretándose encima de él danzas satíricas y obscenas. Tenemos constancia de ello desde el siglo VI a.C. en Grecia, y hacia los últimos años del Imperio en Roma.

Tácito cita las procesiones germánicas, en donde a veces un arado símbolo de Nertha suplía a la divinidad que estaba entronizada en el barco.

En Roma estaba el carro dedicado a la diosa egipcia Isis, progagándose posteriormente su culto a los pueblos celtas y germanos.

Al culto de Dionisos en Grecia correspondió el de Baco en Roma, celebrándose allí las Bacanales, las Saturnales y las Lupercales. Todas ellas con un denominador común: el paso de unas ceremonias de origen espiritual-religioso, sagrado-ritual, a ser fechas en donde el desenfreno, la sátira y el desorden civil era la norma.

D. Manuel de Lecuona nos señala al respecto:

«Las lupercales son uno de los números de las fiestas o prácticas de februcción o purificación.

Ovidio cuenta entre las februas de las lupercales la torta de harina tostada y sal (...): *Torrída cum mica farra vocantur idem (februa).*

La gente que en tropel baja por las vías del Palatino se dirige a la antiqüa cueva, hoy templo, de las Lupercales, donde los pastores tienen establecido el culto de dios Pan, y donde se ofrecen también los sacrificios februales. En ellos se inmola un macho cabrío.

Con la sangre se tiñen de rojo sus caras los sacerdotes; con la piel cubren la desnudez mayor de su cuerpo; fingen luego una lucha entre sí y por fin, salen disparados por todas las calles del Palatino azotando a los que encuentran, con las tiras de piel del propio animal sacrificado.

Y a la carrera siempre como nuestros porreros, buscan sin descanso, no precisamente una víctima en quien descargar sus iras, sino un sujeto sobre quien ejercer la virtud expiatoria de la azotaina.

En otros de los februales: *creen las mujeres que sus latigazos les conferirán el don de la fecundidad.*

He ahí los hechos».

Los soldados romanos, en las fiestas de las Saturnales, treinta días antes, elegían al más bello de ellos y le proclamaban rey, vistiéndose como tal y proporcionándose sus atributos.

Durante esos días tenía todo el poder como rey sobre los soldados, y el último día era obligado que se suicidase en el altar del dios Saturno, al que representaba. (¿Sería una burla de carnaval lo que nos cuenta el evangelio de San Juan, 19.1, cuando dice: «Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarle. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le vistieron de un manto de púrpura; y acercándose a él, le decían: «*Salve, Rey de los judíos*. Y le daban bofetadas»?.)

En Olimpia, Creta, Roma y otras poblaciones de Grecia se inmolaba anualmente a un hombre que representaba a Kronos, o Cronos, que era el equivalente al Saturno de los romanos. Así, en Rodas se le llevaba a las afueras de la ciudad, se le embarraba y se le ejecutaba. Los judíos también cuando celebraban la fiesta de Purim, crucificaban una efigie de Amán, y luego la quemaban.

Otra teoría es la de su institucionalización en Roma por Publius Hostilius dedicado al primer santuario en honor a Saturno, cuya liturgia se estableció en el año 217 a.C.. En aquellas calendas se celebraba durante un solo día el carnaval: el 17 de diciembre.

Augusto amplió a tres días dichas fiestas. Calígula a cuatro y finalmente Domiciano las decretó para una semana. Se realizaban fiestas, intercambios de regalos, ferias callejeras, había indultos y amnistías judiciales, se acordaban treguas militares y muchas más actividades.

Es indudable que todo esto perteneció a un rito. Es rito en cuanto se da una periodicidad fija, anual. Es rito en cuanto un acto social, general y nunca individualizado.

Pero su lectura nos lleva rápidamente a hacernos varias preguntas:

-¿Nace efectivamente de un contexto religioso, degenerando posteriormente hacia una mayor tolerancia, perdiendo su sacralización, o son los restos de un ritual anterior dedicado por ejemplo a la fecundidad, a la procreación?

¿Puede tener distintos orígenes en distintas épocas para llegara idénticas actuaciones?

Parece lógico pensar que el comportamiento colectivo de la raza humana, en situaciones semejantes da siempre iguales resultados.

No obstante, y solamente cuando se tengan mayores datos históricos sobre nuestro pasado, podremos establecer conclusiones firmes y definiciones categóricas.

PAPEL DE LA MUJER EN EL ORIGEN DEL CARNAVAL

De los datos que poseemos hasta la fecha, nada especial podemos decir sobre la actuación de la mujer en los primeros carnavales conocidos.

Es indudable que dada la mentalidad de aquellos tiempos existían varias formas de celebrar el carnaval, y ello correspondía a los diferentes estratos sociales de la época.

Había un carnaval para el señor, otro para la señora, y otros para los esclavos. Era predominante el papel del hombre en toda actividad, y lógicamente también sería de notar esta diferencia en el carnaval.

Pero todo ello sólo son hipótesis, pues poseemos escasos datos para concluir un serio análisis de la actuación o el papel de la mujer en el carnaval de entonces.

EL CARNAVAL RURAL VASCO TRADICIONAL

Vemos ahora, aunque sea muy someramente, a enmarcar al carnaval rural vasco en los parámetros que le son propios.

Veremos cuáles son esas particularidades que lo caracterizan y definen, las que podrán ayudarnos a clasificar a un determinado carnaval como RURAL VASCO.

Las características que a nuestro juicio entendemos más destacables son:

MUSICA. La música es uno de los factores clave para todo el género humano.

Toda fiesta, toda celebración siempre está acompañada de la música.

En el carnaval rural vasco la música que se interpreta es la de los días de fiesta, y en algunos casos poseen una serie de piezas o canciones propias.

Los intérpretes son los músicos del pueblo. Eran unos asalariados pagados por el Ayuntamiento, igual que el alcalde, el maestro, el médico o el encargado del reloj.

Sus instrumentos eran los propios de su zona, así el txistu, tamboril, pandeteras, y más tardíamente el acordeón (que en algunos puntos es llamado «Infernuko-auspoa», o fuelle del infierno, posiblemente a iniciativa del clero).

DANZAS. Las danzas y los bailes son junto con la música unas formas de exteriorización de los sentimientos del ser humano, además de servir como elementos fundamentales para su relación con los demás.

En el carnaval rural los bailes se mantienen de forma invariable, de generación en generación. Se sigue una tradición.

En general son bailes utilizados para los días de fiesta los que se utilizan también en el carnaval, si bien en algunos centros rurales tienen sus bailes propios para estas fiestas, como por ejemplo en Hernani, Luzaide, Lantz, Durango y otros.

VESTIMENTA. La vestimenta al uso en el carnaval rural vasco puede ser imitando a los animales de su entorno (mediante pieles, cencerros, cuernos y demás), puede ser vistiéndose los chicos de chicas y viceversa, o puede ser, en tercer lugar, haciéndolo de esperpentos o seres incongruentes (con sacos llenos de paja, con tallos de maíz, o con sacos de pienso y unos cubos en los pies).

Todos ellos tienen un factor común y es el de usar los elementos que más a mano tienen para disfrazarse; así, las pieles que usan como «espalderos» para salir al campo cuando llueve, los sacos de los piensos, los vestidos de mujer de las madres o hermanas, etc.

Otra de las particularidades comunes a todos ellos es que al que los usa le resultan gratuitos, esto es, no necesita gastar para disfrazarse.

Es de destacar como en el ambiente rural la penetración hasta hace unos años de los medios de comunicación era muy pequeña y por lo tanto no se daban los disfraces estandarizados como ocurre (según luego veremos) en el ambiente urbano. Ello hacía que también los disfraces, o mejor dicho la forma de disfrazarse, guardase unas pautas tradicionales y propias en cada centro rural.

EL ROSTRO. En el carnaval rural vasco se da de forma generalizada el esconder o disimular el rostro, bien tiznándolo en algunos casos o tapándolo con trapos, sacos o cestos.

Cuando en algunos casos hemos encontrado el uso de caretas, éstas están confeccionadas por la misma familia y se conservan en la casa heredándose-las de padres a hijos.

LA POSTULACION. Es un elemento común dentro del carnaval rural vasco.

Teniendo en cuenta que el satisfacer el estómago fue, ha sido y será la forma más importante de celebración de todo acontecimiento social, desde el bautismo hasta la comida del día del entierro, desde las vigili-as eclesiásticas hasta las apuestas culinarias o gastronómicas, es lógico pensar que al ser escasos los medios económicos en otras épocas se usara de la postulación para la obtención de los alimentos para pasar esos días. Así lo realizaban (según las localidades) los chicos, chicas, niños e incluso en algunos puntos las autoridades, el cabrero, ovejero, vaquero, yegüero o gorrinero.

LA COMIDA. En el carnaval rural vasco es una tradición la comida comunitaria entre los participantes (activos) en el festejo. Es una forma más de celebración social, conjunta al carnaval.

Por otra parte existen los alimentos tradicionales del carnaval; así, serán las patas de cerdo, las «piper-opillak», o las «torrijak».

LAS PARODIAS. Independiente de las «pastorales» -que requerirían un estudio aparte y más extensivo- las parodias que se realizan en los carnavales rurales vascos son imitaciones de los personajes y hechos cotidianos. Bien sea una mofa de los sermones eclesiásticos, o de la actuación del secretario o del médico.

Para tal propósito, al igual que ocurre con otros elementos como vestidos o caretas, utilizan elementos gratuitos y cercanos, como los carros, el burro, el atrio del ayuntamiento, etc.

También existen una serie de juegos típicos de carnaval en algunos lugares, como el «antzar-jokua» o el «oilar-jokua».

En todos ellos las actuaciones se dedican para la diversión del pueblo, con unas estructuras fijas y tradicionales.

LA FIESTA. La fiesta en el carnaval rural la llevan a cabo los participantes para ellos mismos. No es una «fiesta-espectáculo», sino una «fiesta -diversión».

Esto no excluye que la diversión no la aprovechen para su propio solaz los elementos de esa comunidad que por una u otra razón no pueden participar activamente, como por ejemplo el cura, las personas mayores o los niños.

En el carnaval rural vasco, el tanto por ciento entre participantes y espectadores es prácticamente igual al de jóvenes y mayores del pueblo.

Por otra parte, los «no-participantes-activos» colaboran en el buen desarrollo del carnaval con su aportación voluntaria en las postulaciones o «es-keak».

LA ECONOMIA. Como se ha visto hasta el presente, en el carnaval vasco es ley de oro no gastar.

Las vestimentas, máscaras, comidas, música, todo resulta gratuito para el participante, a la vez que todo es compartido con los demás.

LA VICTIMA. Llamamos víctima a esa figura o cosa que al final de las fiestas de «carnestolendas» muere inmolada.

Es una forma general común a casi todos los carnavales rurales. Unas veces será en forma de muñeco, otras de sustitutos como sacos llenos de paja, pellejos vacíos o simplemente una hoguera.

Su muerte es generalmente producida por el fuego, aunque en algunos pueblos tiene otro final, como por ejemplo arrojada al río, destrozada por disparos de escopeta, o abandonada en el tejado de cualquier casa.

EL FUEGO. Es parte importante del rito carnavalesco, al igual que está presente en otras ocasiones. El fuego es el elemento que da fin al carnaval quemando el último testigo, la víctima.

Hemos pues analizado, aunque someramente, las pautas de comportamiento más generalizadas en el carnaval rural vasco.

Veamos ahora, teniendo este esquema presente, cuál era la participación de la mujer en este tipo de festejos.

PARTIPACION DE LA MUJER EN EL CARNAVAL RURAL VASCO

«GIZAKUNDE»

«Gizakunde» Lén-eguna
jainko txikiak diguna.
Mutil gazte ta gizon elduak
zaiñetan alaitasuna.

An jauzi eta emen irrintzi,
biguintzen dute belauna.

EUSKALDUNAK

Nicolás Ormaechea «Orixe»

Pocas son las muestras que hemos podido recoger de la participación de la mujer en el carnaval rural vasco. Cuanto más nos alejamos en el tiempo menor fue su participación.

Las fiestas de carnaval eran unas celebraciones para los jóvenes solteros del pueblo. Como excepción, alguna vez en algunos puntos de nuestra geografía, intervenían casados. En otros pocos hacían cuestación los niños, y en otros alguna participación se reservaba a la mujer. De este último punto vamos a tratar en el presente capítulo.

Así, recoge D. Resurrección María de Azkue como en la zona alto-Navarra se llamaba EMAKUNDE o EMAKUNDE-EGUN al jueves de Sexuagésima, «jueves de mujeres», como en Baztán y Uztarroz en Roncal.

LOS BAILES. En la parte de los centros rurales la mujer participaba en el baile de la plaza -y en muchos de ellos solamente- en las tardes de los días de carnaval. Los domingos después de asistir al rosario y vísperas, que solían celebrarse entre las tres y cuatro de la tarde, y el martes de carnaval al atardecer. Así lo hemos recogidos en Abaltzisketa, Zegama, Leintz, Ameskoa, Lakuntza, etc.

En algunos puntos aunque el baile era interpretado sólo por chicos, hay piezas que tienen nombre «femenino» como la «Sorgin-dantza» en Antzuola, Oria, etc.



FOTO n.º 1 ZALDUONDO, en el carnaval rural aparece la figura del viejo encima de la vieja



FOTO n.º 2.ESKIULA, en los bailes tradicionales la mujer es representada por un hombre.

Como caso atípico recogemos lo que ocurre en Torralba del Río, pueblo cercano a Estella, en donde existe una danza exclusiva de la mujer, la «Danza de las Ballestas» que parece tener su origen en el siglo VIII. Según la tradición, con la invasión mora los hombres desaparecieron, por muerte o por encontrarse en armas luchando, y fueron entonces las mujeres las que defendieron el pueblo con sus medios. Este parece que fue el origen de tal baile.

No obstante el caso de Torralba es atípico en el ritual del baile en Euskalherria. Así podemos leer lo que dice Francisco Arrarás en los «Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra», en 1971:

«Parece ser que la idea de que las muchachas de Valcarlos tomen parte en la danza, se debe al vecino Pedro Etcheverri Chilibost, de profesión transportista, introduciéndose esta moderna pero poco folklórica costumbre en el año 1.967.

En el Valle de Baztán la Sagardantza, en sus dos versiones musicales y coreográficas, es baile exclusivo de hombres. El tercer día de Carnaval, llamado Dama Eguna (día de las mujeres), este baile de las manzanas es interpretado también por los muchachos aunque vestidos con atuendos femeninos.

Y precisamente en Baigorri, nos dice Madame d'Abbadie d'Arrats en 1909, por informes de testigos allí nacidos en la primera mitad del siglo XIX: La danza es reservada a los hombres. Con ocasión de las fiestas patronales se organiza el baile en la plaza del pueblo; *pero ninguna muchacha de buena casa se aventurará a tomar parte en la danza*. Lo contrario hubiera sido un grave pecado que el sacerdote no absolvería sino con grandes penitencias».

En la villa de Elgoibar hemos recogido el dato curioso del carnaval que se celebraba a principios de siglo, hasta antes de la guerra, en dos sitios distintos. Uno en la plaza, con txistu y tamboril, para los de los caseríos, y otro en el salón del Ayuntamiento para las clases distinguidas de la villa.

Otro dato a destacar es lo que ocurre en Ituren, en donde según nuestro informante D. José Tellería -fallecido el 14/1/85 a la edad de 94 años- el «isopua» que llevaban los «zanpanzarrak» tenía como finalidad el perseguir y pegar con él a los niños y chavales que asistían al baile en la plaza, para que con esto no prestaran atención a las «transgresiones» entre chicos y chicas que ocurrían en el baile de la plaza los días de carnaval.

A este respecto tenemos que tener en cuenta las prohibiciones que existían para bailar «al agarrado». Así ocurría que como en Lakuntza no les dejaba bailar en parejas, se dedicaban los jóvenes a hacer «burrucatas» a las chicas en la plaza.

Para terminar apuntaremos que en Bermeo en 1868, el dinero que se recogió en los tres días de baile de carnaval fue para ayudar a *Las viudas* y del naufragio que ocurrió dicho año y en el que perecieron varios vecinos de la villa.

LAS VESTIMENTAS. Es general la utilización en el hombre de los vestidos de las mujeres para disfrazarse en carnaval. Unas veces serán algunas prendas sueltas, como las faldas en Ituren, Zubieta, Abaltzisketa, Mundaka y otros muchos; otras con vestidos completos de mujer como en Oria, Legutiano o Bastida.

A principios del presente siglo aumenta la ridiculización de la mujer, siendo más los mozos que se visten a esta guisa en forma ridícula, a la vez que aparecen, al principio tímidamente, chicas que se atreven a vestirse de chicos, como ocurrió en Elgoibar, San Martín de Unx, Pasajes, Legazpia, Cortes de Navarra y otros.



FOTO n.º 3. ORIA-LASARTE, aparecen en su carnaval las mujeres representadas por chicos, que con sus ademanes ridiculizan sus gestos y caracteres.

Podemos decir que en una primera época del carnaval (antiguamente) había pueblos en los que ciertos mozos utilizaban algunas prendas de mujer para disfrazarse, unas veces será la mantilla y otras la falda.

Posteriormente -podemos decir que al inicio del presente siglo- aparece de forma generalizada la ridiculización de la mujer, vistiéndose los chicos *totalmente* de chicas y exagerando además sus caracteres físicos con grandes pechos, exageradas nalgas o colocándose un hermoso moño.

LA AYUDA FEMENINA. Era asimismo una costumbre muy extendida entre las chicas ayudar a los varones a vestirse para el jolgorio carnavalero.

En algunos pueblos se reúnen los chicos y las chicas en un determinado punto (caserío, Casa Consistorial u otra), para vestirse unos y ayudar otras. Tenemos constancia de este hecho en Abaltzisketa, Zegama y Elduaien.

LAS COMIDAS

«NESKA BANAK OILLO BANA,
ORON ATSalDEKO JANA.
MUTILLEK BEREK EKARTZEN DUTE,
DANTZARI DENEN EDANA.
SORTU DUTENA JATEN, EDATEN,
BA DA ALDI BATEKO LANA».

EUSKALDUNAK

Nicolas Ormaechea «Orixe»

Era muy normal, aunque no general, que a las cenas de carnaval se invitara a las chicas del pueblo por parte de los chicos. Ocurría en Zegama, Abaltzisketa, Gatzaga y otros.



FOTO n.º 4. RENTERIA, en el baile de carnaval del «azeri-dantza», el papel de las chicas era representado por los chicos en forma ridícula. Hoy también en papel de chicos es representado por las chicas.

En otros pueblos las chicas preparaban alimentos especiales para obsequiar a los chicos en los días de carnaval, aprovechando cuando estos se acercaban a su caserío con motivo de la «eskea»; tenemos datos de que ocurría en Zubieta, por ejemplo, con las «piper-opillak».

En Zegama se reunían a pasar las tardes de carnaval todo el barrio o zona en un caserío, y los chicos regalaban chocolate a las chicas quienes lo preparaban añadiendo ellas el arroz con leche.

En Gatzaga las chicas preparaban la chocolatada con «bolaos» para todos los concurrentes y que era pagado por los mozos. Se consumía en las tardes de carnaval en el tiempo del baile.

LAS CANCIONES.

Ziztor miztor, «Emakunde»,
urdaí edo araultze;
Andre zabala, eman eiguzu
bat ez balin bada bertze.
Au da mutil guzien kanta
iñor ate-ondora arte.

EUSKALDUNAK

Nicolas Ormaechea «Orixe»

La figura de la mujer era cantada en el ambiente rural para pedirle favores con motivo de la «eskea». Del Romanzado extraemos:

San Gregorio Coronado
fue un obispo muy honrado.
Somos pobres estudiantes,
que venimos de estudiar;
en una mano cinco dedos,
en la otra tres y dos;

Si nos dan o no nos dan,
las gallinas lo pagarán.
Tarán, tan, tan,
tortilla con pan;
tarán, tantero,
tortilla con huevo.

Cantaremos una,
cantaremos dos;
una limosnica,
por l'amor de Dios.

La señora de esta casa
es una santa mujer,
pero más santa sería
si nos diera de comer.

Jueves de Lardero,
 chulas y huevos.
 Este gallo picador,
 que pica trigo y avena,
 esta noche ha de morir
 pa los chicos de la escuela.
 Jueves de Lardero,
 chulas y huevos.

Las ventanas son de pino;
 buenas chulas de tocino,
 y las puertas de tabla;
 buenas chulas de magras;

Jueves de Lardero,
 chulas y huevos.

En el pueblo de Salcedo se decía:

La patrona de esta casa
 Es una buena mujer,
 Pero mejor lo sería
 Si nos diese de comer.

LOS JUEGOS. En algunos pueblos de Euskalherria hemos detectado el fenómeno de la persecución por parte de los chicos disfrazados a las chicas con motivo del carnaval. Así, en Durango los «zurrandis» (nariz grande) perseguían a los chavales y las chicas. En Bermeo los «marros» (chicos vestidos de chicas) tapados sus rostros con trapos, siguen y pegan a las muchachas con escobas. En Goizueta se baila la «sai-dantza», consistente en el baile de un chico con un pellejo a la espalda (zagi, zahagi) y con la cara tiznada de negro, bajo un grupo de mozos con palos. Al tiempo de acabar la música golpean estos con sus palos sobre el «zagi», el cual sale disparado después en busca de alguna chica a la que, so pretexto de besarla, le mancha el rostro.

Otro juego típico es el recogido por Juan Garmendia Larrañaga en su obra «IÑAUTERIA-El Carnaval Vasco», en Huici, y que lo relata así:

«En Gizakunde, la chica, agarrando del cuello al mutil, le espetaba: Zer aintzen diazu? -¿Qué me prometes? La respuesta podía quedar en una sonrisa, o bien en un beso o en el ofrecimiento de algún obsequio como pañuelos, caramelos, etc.

En Emakunde serían los chicos quienes, empleando igual método, devolvían la pregunta a las chicas».

Y por último vamos a tocar el tema de la víctima del carnaval.

LA VICTIMA. La víctima es representada generalmente por una figura con nombre masculino. Así tenemos: DOMINGUILLO, MIEL-OTXIN, JU-

DAS, AITTUN-AUNDIYA, HOMBRE DE PAJA, MARQUITOS, EL CRIMINAL, MUÑECO DE CARNAVAL, TORIBIO, GUTIERREZ, HOMBRE MALO o AITANDI-TXARKO, y solamente nombres femeninos en San Román, Egilatz, Munxain, pueblos alaveses todos ellos cercanos entre sí, en donde se le denomina LA VIEJA, y en Viciuña que le llaman LA ABUELA.

EL CARNAVAL URBANO VASCO

Entre las características del carnaval tradicional rural y el carnaval urbano vasco, existen una serie de diferencias sustanciales que vamos a tratar de analizar.

MUSICA. En el carnaval urbano la música se interpreta con cualquier instrumento conocido, abundando las orquestinas, txarangas o como antiguamente se les llamaba «estudiantinas».

Las piezas musicales que se interpretan no tienen en general nada que ver con el folklore de Euskalherria, siendo válidas las sambas, rock, can-can o cualquiera de las melodías que estén de moda en el momento y/o cuadren con la coreografía a realizar.

DANZAS. Cuando el baile se lleva a cabo en conjunto, los bailes y pasos se crean o inventan generalmente solo para ese año.

En los centros de diversión se baila y danza al son de las músicas del momento. La presión de los medios de comunicación y la estandarización se hace sentir de forma total. No hay diferencia entre el carnaval urbano vasco o castellano o andaluz. Son iguales las pautas e idénticos los comportamientos.

LA VESTIMENTA. Al igual que ocurre con la música (y con las restantes características), la vestimenta utilizada en el carnaval urbano es semejante a la de cualquier ciudad del mundo.

Aquí la presencia de los medios de comunicación -y más concretamente de la televisión- se hace sentir de forma general. Así, los últimos años todos vimos los disfraces de E.T. Supermán, Pitufos, etc.

El participante urbano pretende destacar, admirar y mostrarse utilizando el elemento disfraz.

EL ROSTRO. En el carnaval urbano se usan para tapar el rostro las caretas que se compran en los tenderetes o tiendas. Serán iguales a las miles y miles que se fabrican industrialmente.



FOTO n.º 5. SUMBILLA, a pesar de que su carnaval tendría que ser de carácter rural (por ubicación, población, etc.) posee un carnaval con corte totalmente urbano.

Solamente en algunos casos (como ocurre con todo) se pueden apreciar ciertas piezas originales en el carnaval urbano, que por su misma variedad son admiradas. fin último de su creación.

LA POSTULACION. La postulación, forma típica del carnaval rural vasco, se mantiene en la ciudad en dos facetas. Una, en la postulación que en algunos lugares realizan los jóvenes con una charanga y unas sábanas para recaudar fondos que palien los gastos de esas fechas. Y otra, cuando las charangas y bandas recorren la ciudad, y los bares de la zona les invitan a unos «tragos».

Cualquier otra forma de postulación se desconoce en la ciudad.

LAS COMIDAS. Las comidas comunitarias no son tónica normal del carnaval urbano y cuando estas se celebran cada comensal se paga de su bolsillo las viandas.

No existen alimentos típicos que se consuman en estas fechas, salvo en algunas casas que mantienen la tradición traída del caserío de comer torrijas el día de jueves gordo.

LAS PARODIAS. Las parodias en el carnaval urbano se realizan generalmente sobre temas universales. Igual puede ser sobre las centrales nuclea-

res, el alza de los precios o la contaminación del río. Todo es válido en el carnaval urbano.

Por otra parte se utilizan carrozas, elementos decorativos que cuesta tiempo realizar y a veces también importantes desembolsos.

Como ejemplo contrastaremos el carnaval de Zaldueño, donde las parodias de juicio de «Marquitos» se realizan sin otro gasto que adornar con pajas un carro, con el Tolosa en el cual no hace mucho se pudo ver sobre un enorme trailer un tren del tipo montaña rusa funcionando, que subía pequeñas montañas arrastrando varios vagones de pasajeros; en su centro, un parque infantil con sus bancos, farolas, etc.

LA ECONOMIA. El carnaval urbano requiere una fuerte inversión a sufragar entre el municipio, las sociedades y los particulares.

Unas veces será para los músicos, otras para las carrozas, los vestidos, las caretas, las juergas, etc, etc.

LA VICTIMA. Es siempre la misma: la sardina, una figura sin ningún sentido autóctono.

EL FUEGO. Se usa solamente en el carnaval urbano en algunos sitios para quemar a la sardina (se dice el «Entierro de la Sardina» ¡ y luego se la incinera!).

Con lo anterior hemos tratado de resumir y analizar las características más sobresalientes del carnaval urbano y que nos servirán para comparar con las expuestas sobre el carnaval rural.

ACTIVIDAD DE LA MUJER EN EL CARNAVAL URBANO VASCO

El carnaval urbano es un fenómeno más tardío que el carnaval rural. Ello es lógico si pensamos que del pequeño núcleo rural nace, al aumentar la población, el centro urbano o ciudad.

En el carnaval urbano la participación de la mujer siguió la misma pauta que en el rural. Primero pequeña y tímida, para poco a poco ir incrementándose.

De la revista SAN SEBASTIAN de 1936, de un artículo de Ramón de Berraondo copiamos:

«En este año de 1660 tuvo lugar en la isla de los Faisanes, del río Bidasoa, la presentación y entrega de la hija de Felipe IV de España, doña María Teresa, que debía contraer matrimonio en San Juan de Luz con Luis XIV de Francia, y con tal motivo vino el rey Felipe a San

Sebastián, de donde salió con la infanta el 30 de mayo para Fuenterrabía ciudad que se consideró como centinela vigilante de la frontera política.

Entonces hubo grandes festejos en Donostia; pero nos serían desconocidos de no haber transmitido el autor de la referida carta (el abate Montreuil) la impresión que le produjeron y la descripción de un desfile de comparsas, cabalgata o mascarada que presencié desde un balcón de la ciudad. Pero vamos a traducir ese pasaje: El miércoles, 26 de mayo, salí a las tres de la tarde de San Juan de Luz para ir, una vez más, a dormir a San Sebastián. La mayoría de las campesinas son más bellas, más limpias y están mejor vestidas que en Francia. Sus cabellos están de dos maneras; unas tienen dos o tres cordones trenzados que cuelgan sobre los dos lados y por detrás; otras, plegados solamente en dos, lisos y unidos, sin otro artificio. Tal aldeana era tan bien hecha (pensemos que está hablando un abate en 1660) y majestuosa, que si no hubiéramos visto más que su cuerpo y su cara, y se nos hubiera ocultado lo que llevaba sobre la cabeza, en vez de adivinar que era un cesto, juráramos que era una corona. La falda bajera es más larga que la de encima, a fin de que sea vista, tan cierto es, que el noble orgullo de esta nación se extiende hasta las más bajas condiciones. Los dientes los tienen muy hermosos, según costumbre de todos los países cálidos; entiéndase entre la gente pobre, porque las mujeres y muchachas de calidad, hasta las burguesas un poco coquetas, los tienen un poco estropeados. Casi todos los ojos son negros, brillantes, amorosos y, por tanto, muy hermosos» (¡vaya, vaya con el abate!).



FOTO n.º 6. TOLOSA, en su afamado carnaval urbano esa veces la mujer ridiculizada, aunque en su contexto general actúa al mismo nivel que los hombres.

No cabe duda de que el buen abate Montreuil idealizó a la mujer vasca, lo cual es de agradecer, si bien hay que tener en cuenta que no todo era así, cuando tenemos un bando publicado el 29 de abril de 1790 donde se decreta la «Prohibición de palabras obscenas, acciones indecentes, juramentos, injurias, etc. a las lavanderas y demás personas concurrentes al río».

Pero sigamos con la sabrosa carta del abate:

«Cuando llegué al balcón de mi patrona vi pasar primero unos cien hombres vestidos de blanco, bailando con espadas y con casaca en la pierna, teniendo cada punta de la espada puesta en la mano izquierda de su compañero. Están despuntadas expresamente para este caso. Después de esto, bailaban cincuenta muchachos con panderetas de papel y pergamino o con toallas que se traslucían. En seguida, marchaban siete figuras de reyes godos, cada uno con su mujer detrás, y un San Cristobal, todos de la altura de dos pisos, de modo que se veían cabezas tan grandes como un tonel, que iban al par que los tejados. Parecía que veinte hombres no hubieran podido llevar tal peso, y sin embargo, dos o tres hombres escondidos dentro los hacían bailar. Son de acero y de tela pintada, pero tan extrañamente que asustan. Diez o doce pequeños artefactos («machines») seguían llenos de «marionetas». Entre otros, noté un dragón tan grande como una ballena, en cuya espalda saltaban dos hombres con posturas y contorsiones tan extravagantes que parecían endemoniados».

Como se aprecia, la participación de la mujer era prácticamente nula en los desfiles de máscaras del siglo XVII.

Sólo en el carnaval de 1818, dentro de la «Comparsa de Jardineros», en San Sebastián tenemos constancia de la participación de juventud de ambos sexos (no olvidemos que la ciudad quedó destruida el 31 de agosto de 1.813).

Recientemente se celebró el centenario de la aparición de los CALDEROS en San Sebastián, esto fue en 1.884, cuando por primera vez desfilaron por las calles de la vieja Donostia.

En esta parodia una de las figuras centrales es también una mujer, la Reina, aunque como tantas otras veces es interpretada por un hombre. Se valora a la mujer en el más alto grado, es la Reina, pero a la mujer real no se le permite encarnarla. Es un encubrimiento imaginario de la condición femenina y a la vez una desconsideración a la mujer real, a la que tienen junto a ellos.

En Eibar, Elgoibar, Irún, Donostia, Bilbo, etc. aparecen a principios de siglo los elegantes bailes de salón en donde la mujer entra ya de lleno a tomar parte activa.

En Rentería, en 1906, convertida en centro fabril de importancia y lejos ya de su pasado rural, se prohibió «La Murga» que aquí transcribimos, por ir contra el artículo 51 de sus ordenanzas y que dice:



FOTO n.º 7. TOLOSA, aparecen asimismo las tamborredas compuestas únicamente por mujeres.

«Se prohíbe igualmente toda reunión pública o secreta que tenga un objeto contrario al orden público o a la moral, o que ofenda al pudor o buenas costumbres y sea opuesta a las leyes».

LA MURGA DEL CAMISON

Aquí estamos los murguistas
del gran camisón,
tan, tan, tan,
porque las niñas al vernos
con aire marcial
tan, tan, tan
nos darán con gran contento
el portamonedas, que llevan
metido en su delantal.

Mas les pedimos con gran fervor,
no esté muy lleno, que es lo mejor,
pues no queremos luego nos dé,
su contenido una indigestión,
darlo algo limpio y ya veréis,

si de buen grado darlo queréis,
aunque no muy limpio,
el buen paradero
que daremos de él.

Todos los de esta murga
como pueden ver,
tan,tan,tan
somos de nobles familias
que tienen parné,
tan, tan, tan
todos somos millonarios
lo pueden creer,
tan,tan,tan,
pero por ahorrar dinero,
tenemos un hambre
lo menos de un mes.

A eso venimos a que nos den
un alimento, no importa el qué,
si es carne cruda mucho mejor,
que esté bien viva y de buen sabor,
pues hace un siglo que a este manjar,
no le podemos el diente encar,
y por lo tanto, no es de extrañar
que vita y todo
nos puede gustar.

En el paseo de los Fueros
pude presenciar,
tan, tan, tan,
lo que hablaba una criada
con un militar,
tan, tan, tan,
ella con zalamería
le decía a él:
tan, tan, tan,
-Quiero tocar tu corneta,
como la tocáis vosotros
dentro del cuartel.
Mas él la dijo: -No quiero, no,
que este instrumento lo toco yo,
y como no lo sabes tocar,
la vecindad vas a alborotar.
Ella contestó: -Calla, tontín,
deja que toque tu cornetín,
Así diciendo fue y se lo cogió,
le tocó al Morroscó
con mucho primor.

Se quedaba muy delgada
y de mal color,
tan, tan, tan,
una linda modistilla
que está en lo mejor,
tan, tan, tan,
y para ponerla buena,
se fue a visitar
tan, tan, tan,
a un médico muy nombrado
que curaba pronto
toda enfermedad.
-Desde ahora mismo la curo yo.
Así diciendo fue y se acercó,
y ciertos polvos a la niña echó.
La modistilla ya muy contenta
porque muy pronto estaría buena,
fue a contárselo a su agüela,
estaba comiendo sopas
le tiró con la cazuela.

A una linda donostiarra
le empezó a salir,
tan, tan, tan,
unos granos en la cara
lo menos así,
tan, tan, tan,
y para quitarles pronto,
se fue a preguntar
tan, tan, tan,
a un curandero muy chusco,
con lo que podría
curar aquel mal.
El curandero la dijo así:
-Todas las noches tú te has de untar
con cebolla al irte a acostar.
La donostiarra lo cumplió bien,
y dos mil rastras gastaba al mes,
y de tanto untarse con cebolla,
tiene la cara más suave
que la cabeza de mi suegro.

En una primera lectura podemos ver como mediante el canto de «La Murga», unos jóvenes iban recaudando dinero. Es una «eskea».

Por otra parte nos llama poderosamente la atención que la canción se desarrolle en castellano, como casi todas las que hemos encontrado, siendo

como suponemos Rentería en aquella época un lugar mayoritariamente euskoparlante. ¿Por moda? ¿Se aconsejaba para obtener el permiso? La respuesta no la conocemos por el momento.

De esta murga podemos asimismo extraer una de las constantes universales del carnaval: la picardía. Se utilizan palabras y frases de doble intencionalidad. Son transgresiones a la dura pauta moral que en esas fechas imperaba en la sociedad. Era la época del carnaval.

Pasando el tiempo la mujer va integrándose más en el carnaval, sin que ello sea motivo de las chanzas de otras épocas. Se integra pero sigue siendo motivo central de la temática carnalera. Así recojemos para terminar una conocidísima canción del carnaval de Tolosa que dice así:

«Isabelita ponte a servir
y lo que ganes dámelo a mí
para tabaco, para papel,
para cerillas para encender».

LA MUJER EN EL CARNAVAL RURAL ACTUAL

En primer lugar tendremos que analizar lo que queda hoy del carnaval rural tradicional.

Actualmente podemos decir que existen dos tipos distintos y característicos de carnaval rural. Uno, el carnaval-espectáculo recuerdo del carnaval que fue; hoy lo tenemos casi convertido en exhibición, en «mostra-carnaval». Así ocurre en Lantz, Zaldueño, Zuberoa y otros. Son los que se mantienen fieles a su pasado.

Es indudable que los parámetros de comportamiento de sus mayores, su aislamiento rural, y sus medios de vida no son ahora los mismos que los de sus ancestros. Pero a pesar de todo ello, hay unas profundas semejanzas entre este carnaval y los antiguos.

El otro carnaval es el que está ya impregnado con tintes modernistas. Ha perdido todo su contenido, su personalidad al desvincularse definitivamente de lo que aquí denominamos carnaval tradicional rural. Su definición ahora se ajusta más al concepto «mini-urbano» que al rural. Y esto es así por cuanto los disfraces, música y demás aderezos cumplen generalmente con las pautas urbanas. Elgoibar, Tolosa e Irún son tres claros ejemplos.

¿Y la mujer, cómo se entronca en todo esto? En el carnaval del primer grupo o bien no interviene para nada -por seguirse celebrando a la manera antigua, esto es sólo para los varones (p.e.Lantz)-, o bien se integra como un muchacho más manteniendo los ritos y disfraces de otras épocas, como en Rentería.

En cuanto a los carnavales rurales del tipo «mini-urbano», la mujer participa plenamente en todas las actividades, tal y como lo hace en la ciudad. De

la antes sumisa actitud, ganó en participación y libertad. Toma parte en el baile, entra en las tabernas, corre delante de los cabezudos, se disfraza, vive y actúa aunque con todo ello, también hay que decirlo, se distancie de lo que fue el carnaval rural en otras épocas.

Es indudable que hay todavía algunos puntos de la geografía rural de Euskalherria en donde se mantiene un cierto equilibrio, en donde siguiendo con la tradición celebran el carnaval igual que sus padres pero que sin embargo la incorporación de la mujer se ha efectuado. Así, participa en la «eskea», en las comidas y en el baile, e incluso ha sabido asumir los disfraces clásicos del lugar. En una palabra, la mujer ha entrado a formar parte activa del carnaval allá donde podía ser factible su presencia sin por ello desvirtuar la tradición. Ocurre en Altsasu, en las «Pastoralak» de Zuberoa y en otros.

Otro tanto sucede con el euskera. La presión de los medios de comunicación en la actualidad incide tanto en la ciudad como en el pueblo sin que esto beneficie la «euskaldunización» del carnaval.

A continuación transcribiré un ejemplo curioso aparecido en el carnaval de Mundaka de 1959. En aquellos días se cantaba en las calles por los «atorrak» la «comprometida canción»:

MARI MANU

Tragola, tragola, tragola,
Soixia,
Itxasorako otzaria.

Aquí venimos los «barbis»,
Los «barbis» de nuestro «txoko»,
Que queremos, poco a poco,
A los padres imitar.
Un día tan señalado,
cual éste del Carnalval,
En el que aun el más chaval
Siempre estaba disfrazado.
Urra, José Babil, José Babil, José Babil,
Urra, José Babil, José Babil, José Babil,
Urra, Katxutxa, capela frente,
Are garian iru comediante.

El de Venecia es nombrado,
No es menos el de Tolosa
y también en Panticosa
Es Carnaval muy afamado.
Lo celebran en Andorra,
Lo mismo que en el Senegal

Pero en ningún lado igual
Que en Mundaca con la «atorra».

Mari Manu,
Eta Txinelak galdu
Oyen azpiko
Bayoneta zarra

Oyen azpiyan bayonetia
Lexiba otzaran ganian.
Sinkerek ba'dauko bibotia
Mari Manu'k be zurpian.

Otzaratxu bat,
Otzaratxu bi,
Arraña dator
Portura beti,
Besegu, lebatz, sardina ta atun
Eta beste asko ganetik.

Por favor, por favor
Dame un beso y verás,
¿Qué veré? ¿Qué veré?
¿Te diré?

Putxerito, jan dozu?
Niretzat itxi dozu?
Niretzat itxi ezpo'zu
Zeuk dapa jan dozu.

LA MUJER EN EL CARNAVAL URBANO ACTUAL

La mujer en el carnaval urbano actual actúa y participa tanto o más que el varón. Podemos asegurar sin temor a equivocarnos que hoy el número de mujeres que se disfrazan es ostensiblemente superior al de hombres. Es como si del «no poder» pasemos al «aprovechémonos pues!».

La mujer participa en la organización, en la búsqueda de recursos e ideas, hace su traje y muchas veces el de su novio, marido o amigo, baila, canta, «potea» y se divierte con la misma libertad que el hombre.

Con ello no decimos que sus «roles» se hayan homogeneizado por completo. Al contrario, se la sigue cantando (como vimos en el ejemplo de Tolosa), idealizando, es nombrada cantinera de las comparsas o reina de la belleza.



FOTO n.º 8. DONOSTIA, en su carnaval urbano la mujer participa igual que el hombre, aunque no se pierde la oportunidad de lucirse.

En unas recientes encuestas que sobre el tema hemos realizado en algunas «gau-eskolak» (escuelas para aprender euskera los adultos) la respuesta casi general a la pregunta de ¿por qué vas a participar?, era: 1º) Por no pasar envidia; 2º) Nos gusta participar; y 3º) Para pasarlo bien.

Es pues el «contagio» al ver a los demás, su vivencia, lo que transforma las actitudes de los individuos hacia el carnaval desinhibiéndoles paulatinamente de prejuicios de todo tipo.

CONCLUSIONES

Cuando Juan Ruíz, el Arcipreste de Hita, a mediados del siglo XIV retrató las luchas entre DON CARNAL y DOÑA CUARESMA, ¿pretendió



FOTO n.º 9. DONOSTIA, su carnaval tiene unas pautas universales, sin ningún carácter «propio» o «autóctono».

plasmar lo negativo en el varón (don Carnal) y los positivo en la hembra (doña Cuaresma)? ¿No sería una ridiculización de los valores entonces imperantes: Hombre= acceso al sacerdocio, Mujer= procreación; Adán (positivo) engañado por Eva (negativa), etc.?

El tiempo del carnaval corresponde a la época de la burla. Al igual que Juan Ruiz, podemos adivinar la burla en muchas facetas del carnaval: así, al echar ceniza a la gente (Lantz, Altsasu, etc.) ¿no será una mofa del miércoles de ceniza? El quemar la sardina, ¿será reírse de la vigilia? Las parodias y sentencias en la hoguera (Lantz, Zaldueño, etc.) ¿no serán una bufonada de los sermones o de la misma Inquisición? El vestirse de mujer ¿será chun-guearse de su natural atractivo?

Sea como sea, todavía queda mucho por investigar y estudiar hasta obtener respuestas categóricas.

Pero en todo la mujer, de forma activa real o ficticia, idealizada o ridiculizada, siempre está presente, es parte fundamental de la vida social y por tanto también del carnaval.

Ya fuese en las famosas «maías», tan corrientes en los siglos XVI y XVII, siendo motivo de risa y burla con los «charivaris», «tobera-mustrak» o «cencerradas», de una u otra forma siempre juega un papel esencial la mujer.

En todo el teatro Bajo y Alto Medieval, hasta el Isabelino de Shakespeare y Marlowe (incluidos), la mujer no formaba parte del elenco jamás, reservándose los papeles femeninos a actores que imitaban más o menos realísticamente, o de forma grotesca, los ademanes de las reinas, doncellas y demás féminas del reparto.

En las mascaradas Suletinas y en las pastorales representaban a la «kantiniere», la «andere» y la «laborarixe» los hombres. Luego aparecerán las cantineras en los alardes (Hondarribia, Irún, etc.) y por último en las tamborradas, como en Donostia, Azpeitia, etc. Le faltaba a la mujer tomar su puesto en el carnaval y lo tomó. Tenía que suceder.

Es obvio que todo ello no se alcanzó de forma rápida y sencilla. Desde que se extendió la Cédula del Consejo Real del 2 de septiembre de 1.784, en la que se «facultaba a las mujeres para trabajar en todas las artes compatibles con el decoro de su sexo», hasta el primero de octubre de 1.931 cuando la mujer obtuvo el derecho al voto, debieron transcurrir muchos y muy duros años.

EPILOGO

A lo largo de este breve estudio hemos tocado ligeramente algunos aspectos de la integración de la mujer en el carnaval vasco del pasado hasta el presente. Resta quizás añadir unas palabras de cara al futuro.

El carnaval popular rural va «urbanizándose», va poco a poco perdiendo casi todos los valores tradicionales con la evaluación de los tiempos.

El carnaval urbano va universalizándose, homogeneizándose a escala mundial, siendo factor importante para esto los poderosos medios de comunicación.

Es pues evidente que el carnaval tradicional vasco está en serio peligro de extinción. Ahora bien, brota en algunos sitios con fuerza el grito de permanencia, un deseo de recuperación de lo que fue el carnaval tradicional rural; y entonces surge la pregunta: ¿cómo integrar a la mujer en este carnaval tradicional en el que nunca ha tenido sitio?

Parece indudable que ya no tiene sentido su marginación de ninguna actividad, y por ende tampoco en el carnaval. Pero ¿cómo compaginar esta dualidad de carnaval sólo para hombres y una actual integración de la mujer? Y cuando hablamos de esta dualidad no nos queda más remedio que referirnos al ámbito rural, pues, como hemos visto, en el urbano ya no existe tal concepción.

A nuestro parecer existen dos posibilidades de integración: una la total, incluso con ruptura de esquemas anteriores. Nos sirve como ejemplo la «Azari-dantza» de Rentería que ya no se realiza sólo por chicos disfrazados de chicas, sino por jóvenes de ambos sexos disfrazados a la antigua pero de forma opuesta, los chicos de chicas y las chicas de chicos. Esto ha provocado que los pasos y juegos se hayan «dulcificado» perdiendo parte de su sentido inicial (sin que ello obstaculice una sincera congratulación por la recuperación de una tradición que parecía ya perdida totalmente).



FOTO n.º 10. ARANO, la mujer está integrada plenamente en su carnaval rural. Así participa en su «eskea», bailes, comidas, etc. con una vestimenta totalmente masculina además.

Otra forma de integración es la creación de unos ritos propios para las chicas que ofrezcan la posibilidad de participación de estas sin alterar en nada las tradiciones ya existentes. Algo semejante tenemos reflejado en Mundaka. Allí, en las mañanas del Domingo de Carnaval salen, igual que siempre, los «atorrak», sólo chicos y por la tarde (desde hace tan sólo ocho años) las «lamiak», sólo chicas, que al atardecer vendrán a unirse en un común ambiente festivo «fuera ya de programa». O en Altsasua, donde sólo los chicos salen de «momotxorros», vistiéndose las chicas de «viejas» que acompañan al «akerre».

Con estas formas de participación la tradición no se altera, la mujer adopta un papel activo y con el tiempo se formará una tradición válida y propia del lugar (véase el caso de Mundaka).



FOTO n.º 11. MUNDAKA, aquí para dar paso a la participación de la mujer se creó una comparsa de brujas, que posee ya su personalidad propia, con lo cual no alterando el carácter masculino del carnaval tradicional se incorporó a la mujer en su festividad.

Creemos pues que el tema está abordado y sus posibles soluciones planteadas. No pretendemos sentar cátedra, ni aseverar que sean estas las «Panaceas»; más bien perfilamos un punto de partida para un debate sobre la compaginación del dualismo TRADICION-PROGRESO en el tema del carnaval vasco. Siempre que amemos con igual intensidad tanto lo uno como lo otro, hallaremos respuestas válidas y soluciones correctas a nuestras comunes preocupaciones.

*19 de Febrero de 1.985
Martes de Carnaval*

BIBLIOGRAFIA

- ARRAS SOTO, Francisco. DANZAS DE NAVARRA. Cuaderno de Etnología y Etnografía. Diputación Foral de Navarra, nº8-1.971. PAMPLONA
- ARRENDO, Felipe. ANUARIO DE EUSKO-FOLKLORE. Eusko-Ikaskuntza. SAN SEBASTIAN. 1.922.
- BERRAONDO, Ramón de. SAN SEBASTIAN (Revista anual). Nº6. Año VI. SAN SEBASTIAN. 1.936.
- CARO BAROJA, Julio El CARNAVAL. Taurus Ediciones, S.A. MADRID-1.979.
- CRUCHAGAY PURROY, José de. UN ESTUDIO ETNOGRAFICO DE ROMANZADO Y URRaul BAJO. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra. Diputación Foral de Navarra. Nº51.970. PAMPLONA.
- DE LAFFITTE, Alfredo. SAN SEBASTIAN (Revista anual). Nº6. Año VI. SAN SEBASTIAN. 1.936.
- GARMENDIA LARRAÑAGA, Juan. IÑAUTERIA. EL CARNAVAL VASCO. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S.A. SAN SEBASTIAN. 1.973.
- GARMENDIA LARRAÑAGA, Juan. CARNAVAL EN ALAVA. Haranburu Editor, S.A. SAN SEBASTIAN. 1.982.
- GARMENDIA LARRAÑAGA, Juan. CARNAVAL EN NAVARRA. Haranburu Editor, S.A. SAN SEBASTIAN. 1.984.
- JORDA, Enrique. DE CANCIONES, DANZAS Y MUSICOS DEL PAIS VASCO. Editorial La Gran Enciclopedia Vasca. BILBAO. 1978.
- LEKUONA, Manuel de. OBRAS COMPLETAS. Tomo II. Kardaberaz Bil-duna. Librería Técnica de Difusión. TOLOSA. 1.978
- ORMAECHEA, Nicolás «ORIXE». EUSKALDUNAK. LOS VASCOS. Editorial Auñamendi. SAN SEBASTIAN. 1.976.